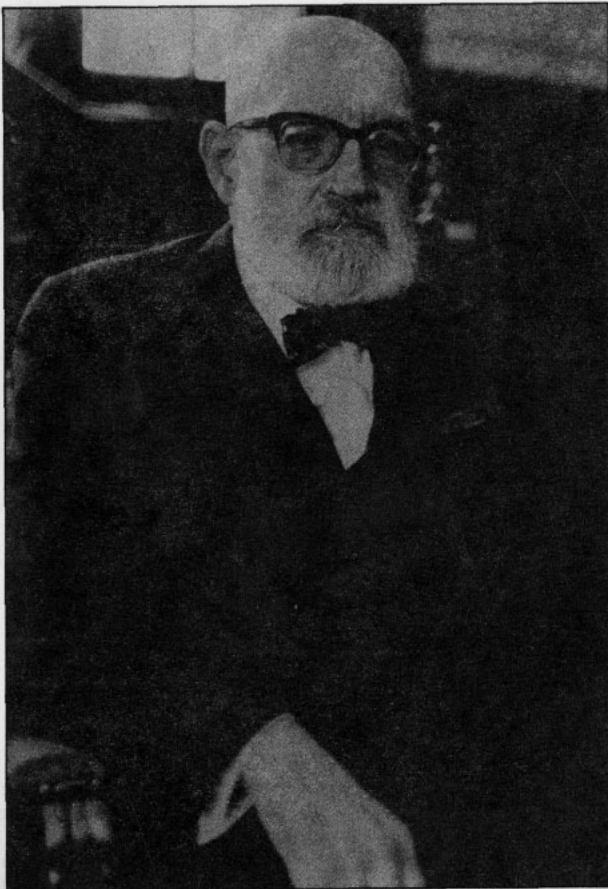


# 6 HOMENAJE A GUILLERMO FELIU CRUZ

Departamento de Extensión



Guillermo Feliú Cruz, 1900-1973.

Nuestra revista ha querido rendir en esta sección un sencillo homenaje a un hombre cuya vida y labor estuvo siempre ligada estrechamente a la Biblioteca Nacional: Don Guillermo Feliú Cruz, brillante intelectual, historiador, bibliófilo, maestro, académico y hombre público. Fue Director de la Biblioteca Nacional entre los años 1960 y 1967, período importantísimo en la trayectoria de este vital centro de la cultura chilena. Desde muy joven, Feliú Cruz se vinculó a la Biblioteca, en donde se formó con antiguos maestros, y durante toda su vida se consagró tenazmente a preservar y enriquecer su patrimonio, difundiendo el valor y trascendencia que él tiene para la Nación.

A casi once años de su muerte, ocurrida en noviembre de 1973, el recuerdo de su personalidad y de su obra permanece vivo en todos aquellos que tuvieron el privilegio de conocerlo y aprender de él: sus alumnos, discípulos y amigos al igual que sus colaboradores en las tareas de conservación y difusión del patrimonio nacional.

Un humanista como don Guillermo Feliú Cruz merece obligatoriamente el reconocimiento y valoración de todas las generaciones, no sólo como uno de los grandes valores nacionales sino también como uno de los mejores intelectuales de América, tanto por su dedicación fructífera a la historia y cultura de nuestro continente como por sus firmes ideales americanistas.

Nuestro homenaje recoge la **semblanza biográfica** que sobre él hiciera uno de sus discípulos, hoy catedrático e investigador de larga trayectoria en la Universidad de Chile, el profesor Rolando Mellafe. A continuación se publica un **documento** autobiográfico que escribiera don Guillermo en 1954, en plena madurez de su vida y su obra. Finalmente presentamos una **cronología** de su vida, realizada por el investigador Bernardo Jorquera, en la que se ha incorporado aquellos aspectos más relevantes de su trayectoria pública, intelectual y académica.

Expresamos nuestra gratitud a la profesora Azucena Torres, encargada de la Sala "José Toribio Medina" de nuestra Biblioteca y por muchos años colaboradora directa de don Guillermo Feliú Cruz, por su valiosa cooperación para la materialización de este homenaje.

# La obra de Guillermo Feliú Cruz (\*)

Rolando Mellafe  
Profesor de Historia  
Universidad de Chile

## Semblanza Biográfica

Guillermo Feliú nació en Talca el 3 de mayo de 1900. Estudió en el Instituto Nacional y luego en el Liceo de Aplicación. Ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, pero no terminó sus estudios de abogacía. Como él decía a menudo, era un autodidacta que todo lo había aprendido leyendo y gracias a la gran amistad y contacto diario de trabajo con aquellos que siempre recordó como sus maestros: Enrique Matta Vial, José Toribio Medina, Domingo Amunátegui Solar y Ramón Laval.

Por otra parte, ocupó cargos de mucha responsabilidad y comenzó, al mismo tiempo, a escribir desde muy joven. Su primer trabajo, sobre Balmaceda, fue publicado cuando tenía 22 años de edad. Ingresó a cargos administrativos a los 20 años, como ayudante de la Biblioteca del Instituto Nacional; un año después fue nombrado Conservador del Museo Histórico Nacional. Cuando en 1925 José Toribio Medina donó su biblioteca particular al Estado (22.000 volúmenes de impresos y 500 volúmenes de manuscritos), pidió expresamente que don Guillermo, de sólo 25 años, fuese nombrado Conservador de lo que es ahora la Sala Medina de la

Biblioteca Nacional. El profesor Feliú había confeccionado ya un Catálogo de 4 volúmenes. Como Uds. pueden apreciar, Guillermo Feliú no tuvo tiempo para terminar ninguna carrera universitaria.

Por esos años era considerado una especie de niño prodigio de la historia. Don Crescente Errázuriz, fue un día donde José Toribio Medina para que le leyera uno de sus manuscritos. Este le dijo: "Don Crescente, yo ya soy hombre viejo, ...vaya donde Guillermo Feliú..."

Al igual que Barros Arana, Guillermo Feliú se dedicó con pasión a la vida universitaria y a la docencia superior. Yo fui su alumno y después su ayudante, y recuerdo sus apasionadas clases. Las dictaba como un predicador desde el púlpito o como un candidato que quiere atraer al auditorio a su causa.

A muy temprana edad comenzó también su carrera docente en la Universidad de Chile, en el Departamento de Historia del antiguo Instituto Pedagógico, que después llegaría a ser la Facultad de Filosofía y Educación y que en la actualidad es la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Se inició allí en 1926 como jefe de Trabajos Prácticos de Historia de Chile. En 1932 llegó a ser Profesor Extraordinario de Historia de Chile, luego profesor de Historia de América, manteniéndose en este cargo hasta 1954, año en que ganó la Cátedra de Historia de Chile, después que jubilara el profesor Ricardo Donoso. Con razón, con los años, pudo decir que eran muy pocas las investigaciones, memorias y tesis que durante esos años no pasaron por sus manos. Con razón, también, y con dedicación y cariño de su parte le correspondió prologar muchos de aquellos trabajos que se publicaron.

Cuando yo era su ayudante, muchas veces nos reíamos de él, diciendo que su verdadera especialidad en historia era escribir prólogos; él contestaba que se enorgullecía de ello, porque eran prólogos de trabajos de sus alumnos, inspirados por él.

Por esos años, don Guillermo destacaba no sólo por su gran calidad académica y de historiador, sino por la amistad que mantenía con personajes importantes de la época, como Arturo Alessandri Palma.

Le correspondió hacer clases e inaugurar cátedras en gran cantidad de instituciones, extendiendo así su labor de maestro a otros sectores nacionales. Menciono, por ejemplo, que en 1937 fue fundador, **ad honorem**, de la

---

(\*) Conferencia dictada en el Museo Benjamín Vicuña Mackenna en el mes de Mayo de 1980.

cátedra de Historia Constitucional de Chile de la Escuela de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. También hizo clases en la Academia de Guerra, en la Escuela de Bibliotecología, etc.

Es, pues, un caso excepcional desde el punto de vista de la responsabilidad que le cupo en la formación de un número enorme de intelectuales, historiadores y catedráticos. Cuando en 1954 opta a la Cátedra de Historia de Chile presenta, entre otros méritos, una lista de ex alumnos. En ella figuran, entre otros, Eugenio Pereira Salas, Mario Góngora, Néstor Meza, Humberto Fuenzalida, Julio Heisse, Julio Vega, Julio Alemparte, Mariano Picón Salas, Hernán Ramírez, Carlos Andrade, Víctor Gacitúa, y muchos más.

La organización de instituciones y revistas, así como de eventos científicos de nivel americano y mundial, ocuparon también gran parte de su tiempo.

Participó en comisiones encargadas de reorganizar varias secciones de la Biblioteca Nacional, entre ellas, la Chilena, la Americana, la Sección Canje y renovar la modalidad de clasificación de los libros, adoptando el llamado sistema decimal.

En 1951 fue designado Secretario General de la Comisión Organizadora del Centenario del Nacimiento de José Toribio Medina, celebración que verdaderamente adquirió proporciones mundiales. Igual cosa aconteció cuando, en 1952, fue designado Secretario General del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina (Esto incluía, por supuesto, el estudio de la ley respectiva N° 10.361, e iniciar la edición y reedición de las obras de Medina o de otros autores que continuasen la obra del ilustre erudito). Al año siguiente, en 1953, el Consejo Universitario lo designó Secretario General de la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Universitario y Primera Asamblea General de la Unión de Universidades Latinoamericanas, que también tuvo una proyección mundial.

Por influencia y gran amistad con el bibliófilo Enrique Matta Vial, le tocó ser editor, fundar y colaborar con un sinnúmero de revistas, colecciones documentales y publicaciones periódicas. Esta actividad se transformó en una de las grandes pasiones de su vida. Le gustaba dirigir y fundar revistas. Fue editor —y por

supuesto colaboró en ellas— de la **Revista Chilena**, del **Boletín de la Biblioteca Nacional**, del **Boletín de la Academia Chilena de la Historia**, de la **Revista Chilena de Historia y Geografía**, de los **Anales de la Universidad de Chile**, que mantuvo por años con un alto nivel; también fundó la revista **Mapocho**.



Desde 1925, fecha en que José Toribio Medina donó su Biblioteca Americana a la Biblioteca Nacional, Guillermo Feliú Cruz fue su Conservador Vitalicio, dedicándose a ordenar, catalogar y difundir el valioso contenido de esta biblioteca única en América.

Por otra parte, dirigió y publicó varios volúmenes de la Colección de Historiadores y Documentos relativos a la independencia de Chile, de la Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile y la Colección de antiguos periódicos chilenos.

Como se puede apreciar, al igual que Vicuña Mackenna, Barros Arana y José Toribio Medina, Guillermo Feliú se caracterizó por haber sido un erudito editor de fuentes para el cultivo de la historia, actividad que como lo veremos, influiría fuertemente en su concepción de la historia.

Hay que agregar que su carrera administrativa culminó en 1953 con el nombramiento de Secretario General de la Universidad de Chile (cargo equivalente hoy día al de Rector). Nunca dejó de ser Conservador de la Sala Medina, que era algo así como su centro de operaciones y, después de jubilar, volvió con mucho entusiasmo a hacer clases de Historia de Chile al Departamento de Historia de la Universidad de Chile, actividad que, me decía, llenaba de satisfacción sus últimos años. Falleció en noviembre de 1973.

## Su obra

No tenemos, como fue el caso de Diego Barros Arana, una estadística bibliográfica de don Guillermo. El volumen de su obra en títulos debe ser, en todo caso, igual o mayor a la de Barros Arana. Lo que más nos interesa, sin embargo, son los aspectos que ella incluyó:

1) Primeramente, como ya lo hemos visto, una enorme cantidad de publicaciones de **fuentes históricas**, las que en su gran mayoría se refieren al siglo XIX, período que, salvo excepciones, no había sido cubierto por los historiadores anteriores. José Toribio Medina, maestro de Feliú Cruz, se había preocupado de la época colonial; lo que faltaba era prolongar ese estudio desde la Independencia hacia adelante.

2) **La biografía**, que no era una biografía tradicional. El tomaba un personaje importante y más que describir su vida, hacía un estudio de su obra o de los testimonios históricos que servían para juzgar esa obra. Insiste mucho en lo que se llamó **biobibliografía**, es decir, lo que se escribió sobre el biografiado. La lista de este tipo de trabajo es impresionante. Se preocupa de O'Higgins, Portales, Andrés Bello, Claudio Gay, Vicuña Mackenna, Ricardo Palma, Diego Barros Arana, José Toribio Medina, Ar-

turo Alessandri, etc. En este género se encuentran algunos de sus mejores obras, por ejemplo, **En torno a Ricardo Palma** (2 Vols.), que es hasta la fecha el mejor estudio sobre el escritor peruano, y que muestra al personaje, su época, el ambiente intelectual de su tiempo, todo lo que Palma escribió y todo lo que sobre él se escribió hasta el momento de la publicación del trabajo.

3) Un tercer género al que Guillermo Feliú se dedicó brillantemente fue la **Historiografía**, es decir, el estudio de obras históricas y de la labor, desde el punto de vista científico, de los historiadores. Desde esta perspectiva estudia especialmente a Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Andrés Bello y José Toribio Medina. Justamente otra de sus grandes obras se ubica en este aspecto de su producción; se trata de los dos volúmenes de su **Historiografía Colonial Chilena**, publicada en 1958 como introducción a la Segunda Serie de la colección de Documentos para la Historia de Chile, colección que el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, decidió continuar, después que Medina publicara sus primeros 30 volúmenes. Esta **Historiografía Colonial** es la obra más completa que hay sobre el tema y, hasta hace pocos años, ejemplo único en América Latina.

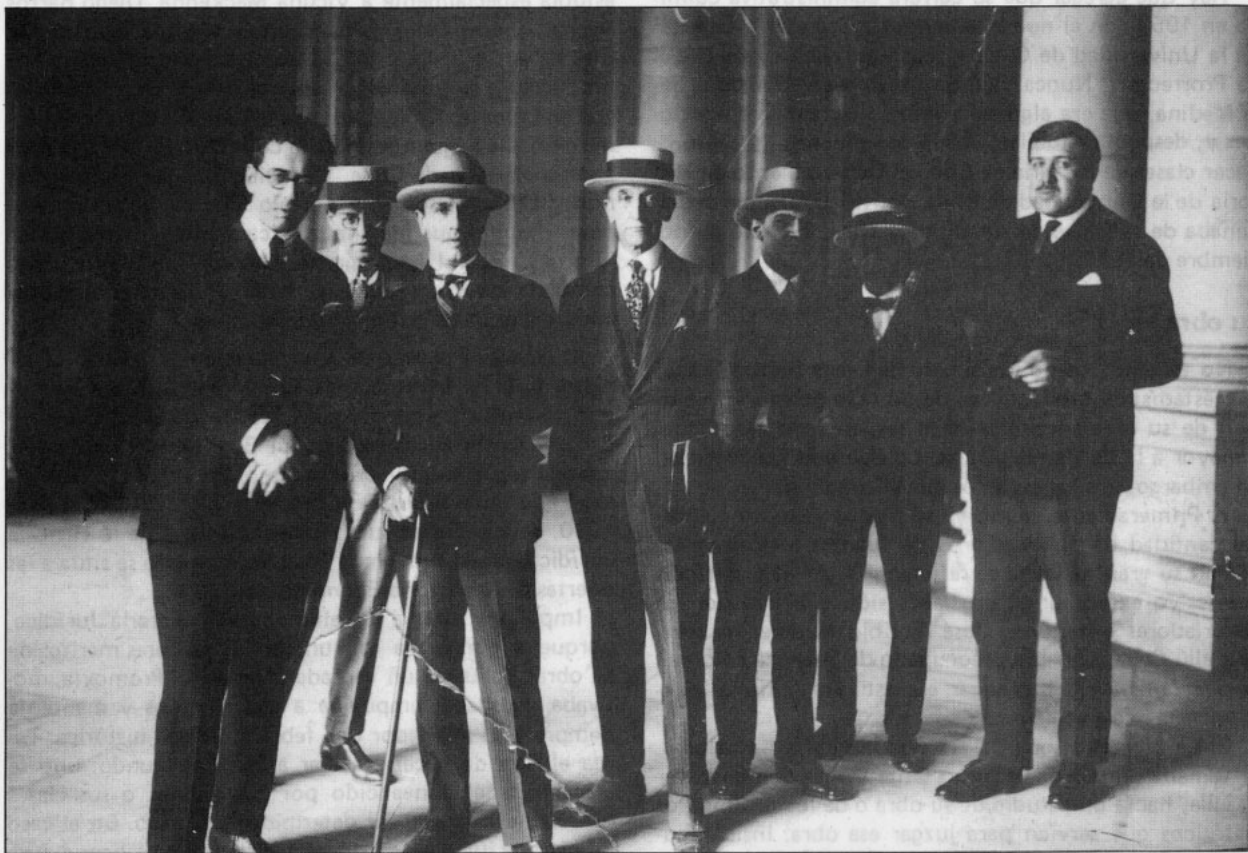
4) Una cuarta vena de su producción es la **Historia Jurídica y de las Instituciones**. Con Monje Alfaro (historiador costarricense que después fue Rector de la Universidad de Costa Rica) publica en Buenos Aires **La encomienda según tasas y ordenanzas**. Con este libro Guillermo Feliú rinde tributo a la moda de la época. Desde 1930, se aprecia un surgimiento universal de la Historia Jurídica que él toma muy en serio. Con ello se sitúa a las puertas de la Historia Económica y Social.

Impulsa y atrae a sus alumnos a la Historia Jurídica, porque, y quizás sea este uno de los mayores méritos de su obra, Feliú era un verdadero maestro. Promovía, motivaba, ayudaba, empujaba a sus alumnos y mantenía siempre a su alrededor una febril actividad histórica. Tenía el don de hacer trabajar a todo el mundo; uno se acercaba a él convencido por sus charlas o sus clases que había que realizar determinado estudio. En el caso de historia jurídica, esta característica tuvo felices expresiones: Julio Alemparte, Julio Heisse, Néstor Meza, Carlos Andrade, entre otros.

5) Una quinta y última parte de su obra, que no sé si es la más importante pese a contar con una menor

cantidad de títulos publicados en esta especialidad, corresponde al **ensayo de tipo económico y social**. Estos trabajos se editaron generalmente en forma de artículos o de introducciones y prólogos de libros de otros autores. Para nuestros propósitos resultan de mucho interés, ya que a través de ellos podemos introducirnos, parcialmente por lo menos, en los ámbitos del pensamiento histórico del maestro.

Cuando Guillermo Feliú se formaba como historiador, e incluso después, cuando estaba en plena producción, la historia científica y su metodología moderna no estaba aún plenamente incorporada entre los investigadores. La asimilación de los nuevos actores de la historia, que se habían agregado al hombre político, como la economía, la sociedad, la población y el paisaje, no figuraban en el devenir histórico ni en la narrativa historiográfica.



Guillermo Feliú Cruz en 1924, el segundo de atrás, lado izquierdo, en los primeros años de funcionamiento de la Biblioteca Nacional en su nuevo edificio de la Alameda. Aparece junto a connotados intelectuales. De izquierda a derecha:

Velasco (Conservador del Archivo Histórico Nacional); Oscar Fenner (Ministro de Instrucción Pública); Carlos Silva Cruz (Director de la Biblioteca Nacional); Raúl Silva Castro (Redactor de El Mercurio) y Carlos Acuña (Secretario del Archivo).

Aun al modo de Barros Arana, la sociedad, la población o el estado económico aparecían al final o al principio de cada siglo, sin ser verdaderamente antecedentes ni resultados de ningún proceso, mucho menos formando parte del devenir histórico mismo. Barros Arana, sin embargo, había introducido estos nuevos actores en la historia de Chile; Guillermo Feliú comprendió y captó que esta innovación era incompleta, al no haber podido la historiografía nacional integrar totalmente a los nuevos personajes en la trama histórica. Esto le preocupaba.

El asunto era aún más complejo, pues los sucesores de Diego Barros Arana no continuaron cultivando los aspectos incorporados por el maestro. Aquellos historiadores como Tomás Thayer Ojeda, José Toribio Medina, Carlos Morla Vicuña, Matta Vial, Ernesto Greve, etc., fueron eruditos que, más que interpretar, se dedicaron a describir con depuradas fuentes ciertas situaciones de carácter institucional: Medina (la inquisición), Thayer Ojeda (historia urbana, historia de los precios, inmigración y composición étnica de la sociedad), Greve (historia de la técnica en Chile, etc.). Además, ordenaron y publicaron una enorme cantidad de colecciones de documentos originales y manuscritos. Guillermo Feliú siguió también en gran medida ese mismo camino; pero ¿quién interpretaba todo ello? El quiso hacerlo e impulsó a sus alumnos a realizarlo —a mí entre otros—, pero no alcanzó a avanzar mucho por los nuevos derroteros.

Guillermo Feliú lo declara meridianamente, en 1942, en un pequeño artículo publicado en el diario La Nación:

*“Maestros jóvenes y renovados en el conocimiento de la ciencia histórica, están creando un sentido de interpretación de los sucesos del devenir que, sin dejar la erudición, camina a la sociología. Ya se sabe que el hecho histórico en sí mismo carece de valor y de importancia, y que lo que interesa es su relación con otros y otros hechos que explican la transformación de las ideas, de las costumbres, de las modalidades sociales”.*

A Feliú Cruz, sin embargo, le faltó metodología para realiza esta empresa, no por ignorancia pues era un hombre que estaba enterado de todo lo que se producía en historia, sino porque tanto el desarrollo de la demografía, la sociología, la antropología social, la economía y otras disciplinas aplicables a la historia así como el surgimiento de la historia cuantitativa, económica y de la

población, lo estamos presenciando recién ahora. Hoy día estamos creando esa metodología que necesitaba Guillermo Feliú. Pero el hecho de no tenerla no amagó al maestro Feliú. Ante esa falla metodológica hizo tres cosas distintas:

1. Acopió testimonios de diferentes épocas de la historia de Chile, testimonios que retratan o describen importantes cuestiones sociales y económicas (viajeros, cronistas, etc.), y las hilvanó con buenas y eruditas notas explicativas. Tenemos así que publicó con Mariano Picón Salas, **Imágenes de Chile**, en 1938, y posteriormente cuando estaba ya jubilado, dio a las prensas el año 1970 su **Santiago a comienzos del siglo XIX**.
2. Escribió monografías de carácter jurídico institucional, que explicaban aspectos de la realidad social del país, como **La abolición de la esclavitud en Chile**, editado por la Universidad de Chile y que todavía es considerada como la mejor monografía sobre el tema, tomada como modelo para tratar el mismo fenómeno en otros países de América Latina.
3. Finalmente, para explicar o acercarse a explicaciones de la realidad económica y social del país recurrió al ensayo. Esto lo hizo ocasionalmente, pero en forma brillante, con trabajos bien escritos, que a veces son discutibles y despiertan polémica, pero que con un estilo claro y preciso denotan un profundo conocimiento del devenir histórico nacional.

Uno de estos ensayos es, por ejemplo, un largo **Prólogo** que se incluyó en el libro de Hernán Ramírez Necochea, **La Guerra Civil de 1891** (Antecedentes económicos), de 1951, en que no estuvo totalmente de acuerdo con su antiguo alumno. Hace allí una descripción chispeante del ambiente político, social y económico de la segunda mitad del siglo pasado.

Otro ensayo de este tipo —que se refiere a la evolución social— es una especie de esquema de dicho fenómeno en Chile del siglo XIX. Es un Apéndice o Capítulo final del libro **La abolición de la esclavitud en Chile**, que se titula “Esquema de la evolución social de Chile en el siglo XIX”. En este trabajo aclara cuál es su pensamiento respecto al ensayo y en parte también cuál es su íntima aspiración al escribir historia:

*“El objeto de este estudio es presentar en la forma de un esquema, de un panorama o de un ensayo, los rasgos*

*más salientes y esenciales de la evolución social en Chile en el siglo XIX. Un plan o método así concebido es siempre arbitrario. Lo es por dos razones. Porque el historiador se encuentra obligado a trazar una síntesis en que desecha todos los datos que llevan a una demostración, o a la contradicción de esa demostración; también, porque debe ser creído bajo la virtud de la autoridad de su palabra. Un método semejante induce a concepciones precipitadas. La lengua del historiador necesita ser clara, precisa y matemática. Los términos, las palabras que asocian conceptos ideológicos, que cambian de una época a otra, debe eliminarlos cuidadosamente. Perturban, sin duda alguna, el raciocinio... Mi ensayo adolece de los dos defectos que he señalado. He debido abandonar las pruebas que corroboran mis asertos; he debido aspirar a ser creído bajo la fe de mi palabra. No trato tampoco de convencer a nadie. Cuando se asume el papel de historiador de un período lejano, lo único que interesa es ser objetivo, gráfico. Esta ha sido mi aspiración en este estudio. Las ideas, las doctrinas en el devenir de la historia carecen de importancia para mí, mucho más me interesa seguir la ley de la vida, su juego, su armonía y desarmonía, la ley biológica que impulsa la historia. Soy demasiado escéptico para apasionarme por las cosas del pasado: en ellas miro sólo el prodigioso arte de la vida. Quién sabe si este esquema participe de este escepticismo”.*



En Cartagena, junto a su hermana Leticia cuando Feliú Cruz tenía 24 años (1924).

# Testimonios y Documentos Sobre Feliù Cruz

*El documento que presentamos forma parte del informe curricular que elevó don Guillermo Feliù Cruz, en 1954, a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile para ser aceptado en la Cátedra Titular de Historia de Chile. Este informa consta de cinco partes; en él Feliù Cruz describe en forma cronológica, sus antecedentes universitarios, sus antecedentes administrativos, presenta los libros y folletos publicados, los títulos académicos conferidos por universidades nacionales y extranjeras y, finalmente, incorpora un interesante apéndice en el cual incluye las cartas e informes que sobre él hicieron los más destacados representantes de la intelectualidad chilena de principios de siglo.*

*Hemos seleccionado sólo la Introducción de esta presentación porque la consideramos demostrativa de su personalidad, modestia y grandeza como maestro. Incluidos, selectivamente también, cinco informes representativos que escribieran sobre él sus maestros el año 1927.*

## Documento

**Antecedentes para optar a la Cátedra Titular de Historia de Chile del Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.**

## Dos Palabras

Tengo en la actualidad cincuenta y tres años de edad. Mi formación la debo al Instituto Nacional y al Liceo de Aplicación. Si la obra que he realizado en mi vida algo vale, es justo reconozca la influencia moral e intelectual que debo a mis profesores, don Julio Montebruno, don Carlos Vicuña, don Pedro León Loyola, don Francisco Zapata Lillo, don Manuel Guzmán Maturana, don Arcadio Ducoing, don Luis A: Puga, don Carlos Silva Figueroa, don Luis Galecio, don Gustavo Fernández Godoy, don Teodoro Kausel, don José Santos Erazo. Tales

maestros hacen, en la historia de la enseñanza de Chile del primer cuarto del presente siglo, una brillante legión de educadores.

Por otra parte, dirigieron mi vida intelectual don Enrique Matta Vial, don José Toribio Medina, don Domingo Amunátegui Solar y don Ramón A. Laval.

Si ingresé a la enseñanza, lo hice por vocación irresistible de mi espíritu. Soy un autodidacta, que llegó a enseñar por el deseo de estudiar y de formar almas, y creo, en conciencia, haberlo obtenido. Los profesores más distinguidos que hoy imparten la enseñanza en los liceos y en la Universidad han sido mis alumnos, casi sin excepción. Los que se han destacado en la carrera de la administración pública y de la política, han sido y son mis alumnos también.

Tengo la satisfacción de que los jóvenes que se singularizan actualmente en la enseñanza y en los estudios históricos han pertenecido a mis cursos de Historia de Chile y han recibido mi modesta influencia. Me basta recordar algunos nombres: Julio Alemparte, Mario Góngora, Julio Vega, Hernán Ramírez, Julio César Jobet, Carlos Andrade, Víctor Gacitúa, Mariano Picón Salas, Julio Heisse, Eugenio Pereira Salas, Humberto Fuenzalida, Alejandro Soto Cárdenas, Olga López, Leonardo Fuentealba, Mario Céspedes, Oscar Miranda, Virginia García Lyon, Andrés García Huidobro, Olga Poblete, Hernán Vera, Arturo Ducoing, Antonio Ruiz Urbana, Francisco Salazar.

Algunos de estos jóvenes han llegado a desempeñar en propiedad sus cátedras, con asiento en la Facultad. Mi derecho a pertenecer a ella arranca de mi título de Profesor Extraordinario de Historia de Chile desde el año 1932. Durante casi un cuarto de siglo he servido **ad-honorem** en esa condición, mi cátedra. Apunto el hecho, porque es curioso que el profesor haya visto a sus alumnos llegar primero que éste a ocupar un sitio en la Facultad.

Mi labor docente en el Departamento de Historia está señalada por dos hechos que pueden ser fácilmente comprobados: desde 1926 hasta el momento actual, me ha correspondido la dirección de casi todas las memorias de los egresados, para los cuales he redactado extensos informes. El otro hecho es que en la dirección de esas memorias he intervenido personalmente en las indicaciones documentales y bibliográficas. Algunas de ellas han sido publicadas por cuenta de la Universidad o por so-



ciudades consagradas a los estudios históricos. La del profesor Néstor Meza la publiqué en el **Boletín de la Academia Chilena de la Historia**, del cual era entonces Director.

Debo anotar, como un dato ilustrativo, que pertenezco al cuerpo docente del Instituto Pedagógico desde hace 28 años. Soy actualmente, después del profesor don Juan Gómez Millas, el más antiguo. En igual situación me encuentro en el Departamento de Historia de ese mismo Instituto.

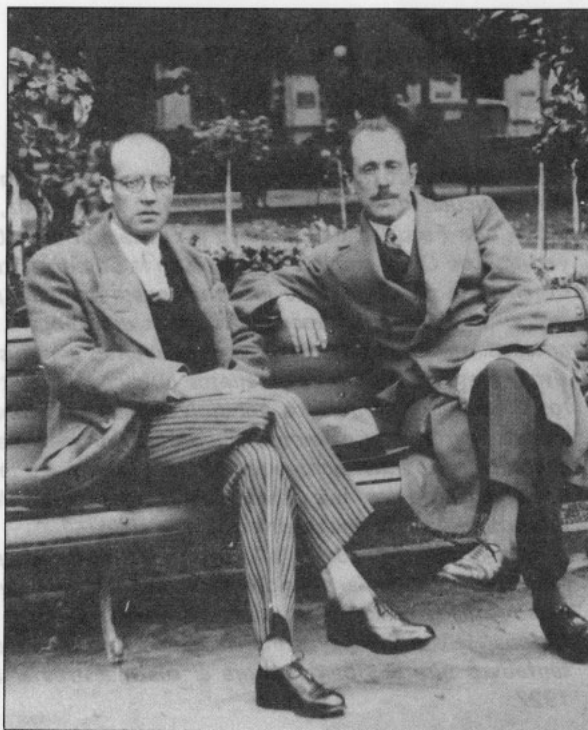
Mi carrera docente en estos 28 años la he realizado recorriendo toda la jerarquía universitaria, desde el modesto cargo de Jefe de Trabajos hasta el de Profesor Extraordinario.

Deseo dejar muy bien establecido que no aspiro a la cátedra y media de Historia de Chile, con sus 9 horas. Mi propósito es únicamente ser Profesor Titular de ella con 6 horas exclusivamente. Tampoco mantendré el cargo de Profesor Investigador de Historia de América, el que renunciaré apenas ocupe la propiedad de ésta. Las 6 horas de este cargo las absorberá la cátedra de Historia de Chile, que durante 22 años he ocupado como Profesor Extraordinario. Busco la concentración y no la dispersión de la función docente. Por eso, renunciaré, si soy elegido Profesor Titular de la Cátedra de Historia de Chile a las 6 horas de Profesor Investigador de Historia de América y a las 3 horas de la media cátedra de Historia de Chile.

Me parece una legítima aspiración a la vista y consideración de los antecedentes que elevo al juicio tranquilo, sereno e imparcial de esa Honorable Facultad, que desee yo coronar mi carrera docente como Profesor Titular de la cátedra de Historia de Chile.

Por un bien entendido orgullo profesional, aspiro a tener la propiedad de la cátedra de Historia de Chile. Es la más pura aspiración de un hombre que ha servido en la medida de sus fuerzas a la enseñanza y a la cultura, con el libro, en la cátedra, con el folleto, en el diario, en las sociedades científicas y literarias y con un esfuerzo que jamás ha sido doblegado en las contingencias de la vida. Los antecedentes exhibidos, cualquiera que sea el juicio que ellos merezcan, así lo demuestran.

Guillermo Feliú Cruz



Junto al escritor Mariano Latorre hacia 1930.

# Testimonios

## I. Informe de José Toribio Medina

Santiago, 14 de septiembre de 1927

Señor don  
Guillermo Feliú Cruz  
Presente:

Mi querido amigo, con el mayor gusto voy a complacerlo a Ud. en sus deseos. El mejor testimonio de su preparación para desempeñar una cátedra de Historia de Chile en el Pedagógico lo tiene en la designación que hice de Ud. como Conservador de mi biblioteca, cuya especialidad —Ud. lo sabe tanto o mejor que yo— es de historia americana y chilena.

Lo creo a Ud. la persona mejor preparada en cuestiones de historia de América y de Chile para pretender con toda justicia y hasta derecho el cargo que solicita. Y esto por sus vastos conocimientos bibliográficos y documentales, es decir, porque Ud. ha estudiado en las fuentes mismas de la historia.

No le aconsejo, mi amigo, reduzca sus estudios docentes a la historia de Chile, porque Ud. malogrará su nombre en una fama de campanario. Debe Ud. ir derechamente a la historia de América, y ésa es la cátedra a que debe aspirar. Con su preparación y experiencia en estas materias ahí está su puesto. Lo saluda su viejo amigo,

J.T. Medina

## Carta enviada por José Toribio Medina al Director de la Biblioteca Nacional, don Carlos Silva Cruz.

Santiago, 21 de noviembre de 1925

Tengo el agrado de manifestar a Ud. que mi Biblioteca y Archivo, compuestos de 22.000 volúmenes y de cerca de 500 tomos manuscritos relativos a la historia americana, será dada por mí a la Biblioteca de la cual Ud. es Director, reservándome, naturalmente, el derecho de dictar el reglamento bajo el cual será conservada

y consultada en la sala que en el nuevo edificio se construye para ella y que debe llevar mi nombre.

Para que siempre quede testimonio del contenido de esta donación y pueda mi Biblioteca y Archivo consultarse inmediatamente después de su traslación, es indispensable proceder a la impresión del catálogo que ya está hecho y para lo cual se necesita la suma de diez mil pesos, que podrá consignarse en el Presupuesto del año próximo

Vería yo también que para el cargo de Conservador de mi Biblioteca y Archivo, fuese nombrado mi amigo don Guillermo Feliú, persona especialmente preparada en la investigación histórica y en el conocimiento de la bibliografía americana, quien entraría a percibir el sueldo que se le asigne desde el momento mismo en que la Biblioteca quedara instalada y con su catálogo impreso.

Me es grato saludar a Ud. muy atentamente,

J.T. Medina

## II. Informe de Domingo Amunátegui Solar

Señor  
D. José María Gálvez, Director del Instituto Pedagógico

Estimado amigo: según acabo de saber, Ud. piensa crear la cátedra de Historia de Chile, desprendiéndola de la cátedra de Historia de América, que tan bien desempeña mi amigo Luis A. Puga.

Me han comunicado también que es candidato para la nueva clase el ilustrado joven Guillermo Feliú Cruz. Me parecería elección muy acertada, pues a sus dotes intelectuales agrega el candidato su versación en los archivos y en la literatura de la historia patria. Creo en conciencia que sólo de él dependerá dar a los alumnos lecciones de primer orden, sobre un tema que muy pocos poseen a fondo y que menos aún serían capaces de tratar sistemáticamente.

Antes de terminar, permítame felicitarlo por su nombramiento de Director y hacer votos porque el Pedagógico en manos de Ud. prospere como lo merece.

Suyo affmo.

Domingo Amunátegui Solar

Santiago, a 25 de agosto de 1927

### III. Informe de Julio Montebruno

Don Guillermo Feliú Cruz se distinguió desde muy niño por su talento, carácter y extraordinarias aptitudes para las investigaciones históricas. Era sólo alumno del 2º año de Humanidades en el Liceo de Aplicación y ya publicaba en importantes revistas artículos que parecían escritos por hombres avezados en este género de estudios

Desde entonces, su interés por la historia patria no ha decrecido jamás. Ha ido, por el contrario, en aumento, desplegando una actividad digna de los mayores elogios; lo que le ha valido la amistad y estimación de todos los historiógrafos chilenos. Entre éstos, don José Toribio Medina, el más notable erudito americano, ha llegado hasta designarlo como Conservador de la valiosa librería que regaló a la Biblioteca Nacional, señalada distinción que equivaldría por sí sola a un título honrosísimo e incontestable de competencia, si el señor Feliú Cruz no la hubiera ya demostrado de sobra en sus numerosos artículos históricos y literarios y en la dirección de revistas tan importantes como la **Revista Chilena** y la **Revista de Historia y Geografía**.

Conocedor de los méritos excepcionales del señor Feliú Cruz y convencido de que hacía una obra de justicia, lo propuse como Director del Instituto Pedagógico, para el puesto de Jefe de Trabajos de Investigaciones Históricas de Chile, del Seminario de Historia de este establecimiento, que actualmente desempeña con abnegación y con la autoridad que le dan las circunstancias de ser él mismo un gran investigador y de figurar en el escaso número de los que conocen a fondo todos los archivos históricos del país. Aunque muy convencido de la importancia que los títulos universitarios tienen en la enseñanza superior, como garantía de idoneidad de los profesores, creí que aunque el señor Feliú Cruz no poseyese el de Profesor de Estado, era digno de que se hiciera en favor suyo una rarísima excepción, que a mi juicio, estaba plenamente justificada por la evidencia de sus méritos y competencia.

Mi propósito fue prepararle el camino para que cuando se crease una cátedra especial de Historia Documental de Chile, pudiese aspirar a ella con los títulos que le dieran su actuación anterior y la práctica alcanzada en el magisterio. Estimo que mis esperanzas no han sido de-

fraudadas y que el el señor Feliú Cruz ha ganado en buena lid el derecho de figurar en el profesorado del Instituto Pedagógico. Lo merece, no sólo por las razones antedichas, sino también por su cultura intelectual, su tino social y la nobleza y dignidad de su carácter.

Santiago, 26 de agosto de 1927

J. Montebruno



Guillermo Feliú Cruz en septiembre de 1936.

#### IV. Informe de Emilio Vaisse

Sr. don Guillermo Feliú Cruz

Presente

Mi estimado amigo

Con el mayor agrado escribo estas líneas para atestiguar que conozco a Ud. desde el principio de su vida literaria y he podido comprobar que al entregarse a las tareas de la investigación histórica, Ud. ha obedecido a una verdadera vocación, a un llamado irresistible. Nada hay más evidente para mí. Todo lo publicado por Ud. en revistas y en forma de libros corrobora mi afirmación. Por lo demás, mi inolvidable amigo don Enrique Matta Vial, en muchas ocasiones me manifestó el aprecio y estimación que profesaba a Ud. Para mí, éste sería suficiente argumento para demostrar la realidad de su vocación de historiador. Es mi deseo (y sería para nuestro finado amigo una gran satisfacción) ver a Ud. encargado de enseñar la Historia de Chile en el Instituto Pedagógico.

Disponga de su Afmo. amigo y capellán,

E. Vaisse

#### V. Informe de Ramón A. Laval

Conocí hace algunos años a don Guillermo Feliú Cruz; entonces tendría él unos doce años de edad. Era visitante asiduo de la Biblioteca Nacional, de la cual era yo Subdirector, y pude observar que su lectura constante y predilecta era la historia, especialmente la americana. Más tarde, siendo yo Secretario General de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, de la que el señor Feliú también era miembro, fue elegido Secretario de la Sección de Historia, puesto en que se expidió con la mayor competencia y a satisfacción unánime de los socios. La revista de la misma sociedad contiene muchísimos trabajos de él, que son del mayor interés para el conocimiento de la historia patria, y ha publicado numerosas monografías de gran valor: no hace mucho tiempo ha dado a luz, en colaboración con el señor Collier, Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica, un hermoso estudio intitulado **La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile**, exornada de valiosos documen-

tos que, hasta entonces, eran completamente desconocidos. Actualmente prepara un trabajo sobre Irisarri, cuya parte escrita he leído, y la conceptúo de la mayor importancia, dada la actuación sobresaliente que este personaje tuvo en Chile y en el extranjero, como representante de nuestro país.

El señor Feliú Cruz, que goza de una memoria prodigiosa, ha acumulado tales conocimientos sobre historia de Chile, que creo difícil haya otro que lo aventaje.

Santiago, 26 de agosto de 1927

R. A. Laval.



Desde los 16 años comenzó a escribir y publicar estudios históricos y a profundizar temas de historia americana. Fue un autodidacta neto. En esta foto, a los 25 años.

# Cronología de la vida de Guillermo Feliú Cruz (\*)

Bernardo Jorquera Rojas  
Departamento de Extensión

- 1900 Nace en la ciudad de Talca el día 3 de mayo.
- 1903 Su familia se traslada a Santiago. Realiza sus estudios primarios en un colegio particular; continúa sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional, terminándolos en el Liceo de Aplicación.
- 1916 En el mes de julio publica su primer artículo en la **Revista Chilena de Historia y Geografía**, a cargo en ese entonces del bibliófilo Ramón A. Laval y fundada por el notable erudito Enrique Matta Vial. El título de dicho artículo es: "**Un punto de vista histórico, ¿quién venció en San Juan?**", que trata sobre el papel desempeñado por el General José Francisco Gana, en una batalla de la Guerra del Pacífico.

(\*) En esta Cronología se ha excluido la valiosa y voluminosa producción bibliográfica de Guillermo Feliú Cruz, porque nos interesa mostrar aquellos aspectos que hasta ahora son poco conocidos de su vida. Para un conocimiento completo de su bibliografía remitimos a Manuel Cifuentes A. y Guillermo Fuenzalida M., "Ensayo de una Bibliografía de Guillermo Feliú Cruz (1916-1972)", en **Homenaje a Guillermo Feliú Cruz**, Biblioteca del Congreso Nacional, Edit. Andrés Bello, Santiago, 1974.

En octubre de este año, publica en la **Revista Católica** un artículo dedicado a su maestro Julio Montebruno, titulado: "**Carta de don José María Guzmán a don Rafael Gana**".

- 1917 En el mes de mayo publica un artículo en la revista **La Lira Ilustrada**, titulado "**Don Andrés Bello y su patria**". Esta publicación formaba parte del **Periódico Popular Ilustrado** de los domingos.
- Se incorpora como miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. En esta será Secretario desde 1918 a 1923 y Miembro de su Junta de Administración entre 1923 y 1954.
- En julio publica en la **Revista Chilena de Historia y Geografía** el artículo "**La elección de O'Higgins para Director Supremo de Chile**".
- 1918 Comienza a publicar en los periódicos **El Mercurio**, **El Ilustrado** y **La Nación**, una serie de estudios dedicados a difundir la historia y la literatura americana.
- En el mes de agosto es elegido Secretario de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Sección Historia. Este cargo lo ocupó hasta 1923.
- Contribuye durante este período con diversos estudios bibliográficos y de investigación histórica.
- 1920 El 8 de agosto es designado Bibliotecario del Instituto Nacional por el Rector de aquél entonces, Juan N. Espejo, quien ya conocía las virtudes y aficiones de Feliú Cruz. Allí se familiariza e impregna de la historia y cultura americana, naciendo su vocación por este campo. Permaneció durante un año en este cargo.

- 1921 Ocupa el cargo de Conservador del Museo Histórico Nacional bajo la dirección transitoria de Enrique Matta Vial. Durante seis años (hasta 1926) desplegó una actividad muy fructífera. Catalogó y clasificó las colecciones, junto al Director formó la sección de estampas, estableció el taller fotográfico e inició la formación del catálogo definitivo. Cuando terminó su período en 1926, el Museo Histórico contaba con más de 9.700 piezas de significativo valor histórico. Durante este período (1921-1926) promueve una campaña en los periódicos defendiendo los Museos de la República, según él, abandonados por la incuria fiscal o gubernativa.
- 1922 Dirige la **Revista Chilena**, en la cual publica numerosos trabajos, uno de los cuales es "**La estancia de Mitre en Chile**".
- 1925 El insigne bibliógrafo e historiador José Toribio Medina dona a la Biblioteca Nacional su biblioteca americana, reputada como una de las mejores del mundo. Propone a Guillermo Feliú Cruz para el cargo de Conservador vitalicio de la "Biblioteca Americana José Toribio Medina". Por decreto del 11 de diciembre de este año, el Gobierno acepta dicha donación y sanciona en el cargo al joven Feliú Cruz.
- Es nombrado Secretario General de la Dirección General de Museos de la República, cargo que ejerce **ad-honorem** (El Ministro de Instrucción de ese entonces, don José Maza, había encomendado a Guillermo Feliú Cruz, la elaboración de un reglamento para crear la Dirección General de Museos).
- 1926 El Director del Instituto Pedagógico, don Julio Montebruno, de acuerdo con el profesor de Historia de América, don Luis A. Puga, lo designan Jefe de Trabajos Prácticos del Seminario de Historia de América y de la Cátedra de Historia de Chile.
- Colabora y aporta materialmente en la fundación y sostenimiento de la revista **Stadium**, dirigida por Julio Vicuña Cifuentes.
- Es nombrado por el Ministro de Instrucción, Alamiro Huidobro, miembro de la comisión para efectuar la reorganización de la Sección Chilena de la Biblioteca Nacional junto a José Toribio Medina, Alberto Edwards, Gregorio Amunátegui y Ricardo Montaner Bello.
- 1927 Es nombrado miembro de la Comisión encargada de estudiar el plan de clasificación decimal de la Biblioteca Nacional. Como casi todos los cargos públicos que ocupa, este lo desempeñó **ad-honorem**.
- 1928 En el mes de abril es designado Profesor Auxiliar de Historia de Chile en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.
- En el mes de octubre, el Rector de la Universidad de Chile lo propone al Ministerio de Relaciones para integrar la Sección Chilena de Bibliógrafos de la Unión Panamericana de Washington. El mismo Ministerio lo nombra miembro de la Comisión Técnica de Cooperación Bibliográfica de Chile en Estados Unidos.
- 1929 Es nombrado Profesor Auxiliar de Historia de Chile y de América del Instituto Pedagógico.
- Es profesor de Bibliografía Histórica Americana en el curso de perfeccionamiento de bibliotecarios de la Biblioteca Nacional.
- Se incorpora como miembro del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México. Se incorpora como miembro de la Société des Americanistes de Paris.

1930 Es designado por el Consejo Universitario de la Universidad de Chile para dirigir la segunda edición, a cargo de esta Corporación, de la **Historia General de Chile**, de Diego Barros Arana.

1932 Ocupa el cargo de Profesor Extraordinario de Historia de Chile del Instituto Pedagógico.

1933 Ocupa el cargo de Profesor Auxiliar de Historia de América y de Chile del Instituto Pedagógico. En ese año la cátedra se dividió en Historia de Chile e Historia de América separadamente. Es nombrado representante de la Universidad de Chile en la Comisión Bibliográfica de La Habana.

Es comisionado por el Ministerio de Educación Pública para estudiar los servicios bibliotecarios. Representante de la Biblioteca Nacional en la Comisión Bibliográfica de La Habana.

Se incorpora como miembro de la Academia Chilena de la Historia, correspondiente de la Española.

Se incorpora como miembro residente en el extranjero de la Sociedad de Amigos de Ricardo Palma, de Lima, Perú.

Miembro fundador de la Sociedad Bolivariana de Santiago de Chile.

1934 Es invitado por la Universidad Nacional de Buenos Aires y por la Universidad Nacional de Cuyo para dictar conferencias sobre la evolución política y social de Chile.

1935 Profesor de la Escuela de Temporada de la Universidad de Chile.

1936 Jefe de la Sección Americana de la Biblioteca Nacional.

Profesor Extraordinario de la Cátedra de Evolución Social de Chile, de la Escuela de Servicio Social "Dr. Alejandro del Río".

Profesor de Historia Internacional de Chile en la Escuela Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores.



En el Salón de Honor de la Universidad de Chile, acompañado entre otros por Enrique Molina, Rector de la Universidad de Concepción; Santiago Wilson y el Rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas. Don Guillermo Feliú Cruz fue académico, Decano de la Facultad de Filosofía y Educación y Secretario General de la Universidad de Chile.

Es incorporado como miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Es invitado por las universidades de Buenos Aires y de Cuyo para dictar conferencias sobre asuntos históricos y bibliográficos chilenos.

1937 Profesor de Historia Americana del Instituto Superior de Humanidades del Instituto Pedagógico.

1948 Jefe de la Sección Fondo General de la Biblioteca Nacional.

Profesor **ad-honorem** de Historia Constitucional de Chile de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

Es designado Miembro Correspondiente del Instituto Nacional Sanmartiniano de La Plata, Argentina.

Profesor Titular de la Cátedra de Evolución Social de Chile, de la Escuela de Servicio Social "Dr. Alejandro del Río".

1949 Es incorporado como Miembro de la Sociedad Argentina de la Historia.

Es incorporado como miembro de la Academia de la Historia de Venezuela.

1950 Es invitado de honor por la Universidad Mayor de San Marcos de Lima para concurrir a la conmemoración del IV Centenario de esa casa de estudios.

1938 Jefe de la Sección de Canje Internacional de la Biblioteca Nacional.

Comisionado para estudiar la organización y los servicios de Canje Internacional de las Bibliotecas Argentinas.

Representante de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, ante el Congreso de Peruanistas organizado por la Universidad Mayor de San Marcos de Lima; preside las comisiones de Historia de América y de Bibliografía Americana.

Profesor de Historia de Chile de la Academia de Guerra.

Representante del Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, ante la Comisión de Publicaciones de la Universidad de Chile.

Es incorporado como Miembro de la Academia de Ciencias y Letras de Sao Paulo.

Comisionado para estudiar la organización de la Biblioteca Severín de Valparaíso.

Es incorporado como Miembro de la Sociedad Chilena de Sociología. Ese año es elegido vicepresidente de ella.

1940 Profesor Titular de la Cátedra de Historia Constitucional de Chile de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

Es incorporado como Miembro del Instituto Histórico del Perú.

1941 Es invitado por la Universidad Nacional del Uruguay para dictar un ciclo de conferencias sobre Chile.

1951 Representa a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales ante el Congreso de Juristas organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima.



Es Secretario General de la Comisión Organizadora del Centenario del nacimiento de José Toribio Medina, teniendo a su cargo la preparación y organización de este acontecimiento que alcanzó resonancia mundial.

1952 Comisionado por la Universidad de Chile para investigar en los Estados Unidos sobre la enseñanza de la Historia a través del cine y para estudiar la adopción del sistema de reproducción documental mediante el microfilm.

Este año se le otorga el título de *Doctor Honoris Causa en Letras* de la Universidad Americana de Washington.

Es invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos para visitar las Bibliotecas, Archivos y Museos y Universidades de ese país. Es el invitado de honor para abrir las secciones de homenaje a José Toribio Medina en la sede de la Unión Panamericana en Washington.

Comisionado para estudiar la organización del Canje Internacional y hacer inventario de los documentos históricos sobre Chile en los Estados Unidos.

Es designado Secretario General del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. La Ley Nº 10.361 del 28 de junio de 1952 que crea esta institución e impulsa el fomento ininterrumpido de las ciencias históricas americanas a través de un vasto plan de publicaciones, es también obra de Feliú Cruz. Hasta su muerte ocupó el cargo de Conservador y Secretario General de la Sala y Fondo Medina, respectivamente.

Durante este año es incorporado como Miembro en las siguientes instituciones académicas extranjeras:

- Academia de la Historia de Colombia
- Academia Nacional de Letras de Cuba
- Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay
- Academia de la Historia de Argentina
- Academia de Historia Franciscana de América, Washington.
- Asociación de Escritores y Artistas Americanos de Cuba.

1953 Secretario General del Segundo Congreso Universitario y de la Primera Asamblea General de la Unión de Universidades Latinoamericanas, realizado en Santiago de Chile, entre el 23 de noviembre y el 4 de diciembre. Es elegido por el voto unánime de los representantes de sesenta y cuatro universidades latinoamericanas.

Es elegido vicepresidente de la Inter-American Bibliographical and Library Association of University of Florida.

Miembro de la Sociedad Latinoamericana de Sociología.

Es incorporado como Miembro de la Academia de la Historia de Ecuador.

Recibe el nombramiento de Secretario General de la Universidad de Chile, con el cual culmina su carrera administrativa dentro de la Universidad. Este cargo lo desempeñará hasta marzo de 1957.

1954 Invitado de honor por las universidades Central de Caracas, Mérida y Zulia para dictar cursos y conferencias.

Conservador **ad-honorem** de la Biblioteca Americana "Diego Barros Arana" de la Biblioteca Nacional de Santiago.

Miembro honorario de la Agrupación Bibliográfica Cubana "José Toribio Medina".

Miembro correspondiente de la Fundación de Estudios Históricos "Vicente Lecuna", de Venezuela.

Asume la dirección de los Anales de la Universidad de Chile, responsabilidad que ejercerá hasta 1962.

Publica **El pensamiento político de O'Higgins. Un estudio histórico.**



Guillermo Feliú Cruz, junto al Rector de la Universidad de Chile Juan Gómez Millas, el poeta Pablo Neruda, y el escritor peruano Luis Alberto Sánchez. (Departamento de Foto - cinematografía, Universidad de Chile).

- 1957 Confecciona y publica el Catálogo de la Exposición Bibliográfica e Iconográfica de Barros Arana con motivo del cincuentenario de su muerte
- 1958 Publica **Cartas Pehuenches**, en la Colección de Antiguos Periódicos.
- 1959 Publica su libro **El Imperio español y los historiadores norteamericanos**.
- 1960 En el mes de septiembre asume la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Durante su período, emprenderá la reorganización y modernización de la Biblioteca Nacional y de todo el

sistema bibliotecario en general. Creará varias Bibliotecas Públicas en provincias y algunos Museos Regionales, como el de Talca (Museo O'Higiniano).

- 1961 Inicia y desarrolla una activa campaña en la prensa, ante las autoridades públicas y el Congreso Nacional para defender el patrimonio bibliográfico de la Biblioteca Nacional, según él deteriorado y mal conservado por la escasa valoración pública que se le ha dado. Logra limitar el servicio público de la Biblioteca para mayores de 18 años, previniendo así los destrozos causados en las obras consultadas.
- 1962 Reanuda la edición del **Anuario de la Prensa Chilena**, el cual será actualizado desde 1917 hasta 1966.
- Gestiona ante la UNESCO un proyecto para hacer fotografiar, por la Unidad Móvil de Microfilm de esta entidad internacional, valiosos documentos guardados en el Archivo Nacional.
- 1963 Funda la **Revista Mapocho**, como órgano de Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional de Chile. Entre sus colaboradores se cuentan destacados intelectuales, académicos, escritores, que ubicarán la revista entre una de las publicaciones más influyentes y de más alto nivel de la época.
- Le corresponde celebrar el Sesquicentenario de la Fundación de la Biblioteca Nacional, en agosto de este año.
- Publica como Director de la Biblioteca una serie de "cartillas" dirigidas a capacitar al personal bibliotecario y a mejorar los diferentes servicios. Entre ellas están **El Problema Bibliotecario Nacional**, **Cartilla Elemental de Catalogación y Clasificación**, **Cartilla sobre el Vocabulario del Bibliotecario**.

Adquiere el local de la calle Dieciocho para Biblioteca Escolar. Crea también la Biblioteca Infantil N° 7.

1964 Organiza y preside el homenaje que rindió la Biblioteca Nacional a Pablo Neruda.

1966 Publica en ensayo **Patria y Chilenidad**, ensayo histórico y sociológico sobre los orígenes de los sentimientos nacionales afectivos.



Con sus alumnos del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile el año 1956. Formó a varias generaciones y fue maestro de actuales académicos e historiadores.

1967 Termina su período a cargo de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Fallece en Santiago su esposa, Sra. Inés Silva Urzúa. Este hecho afectará profundamente la vida de don Guillermo.

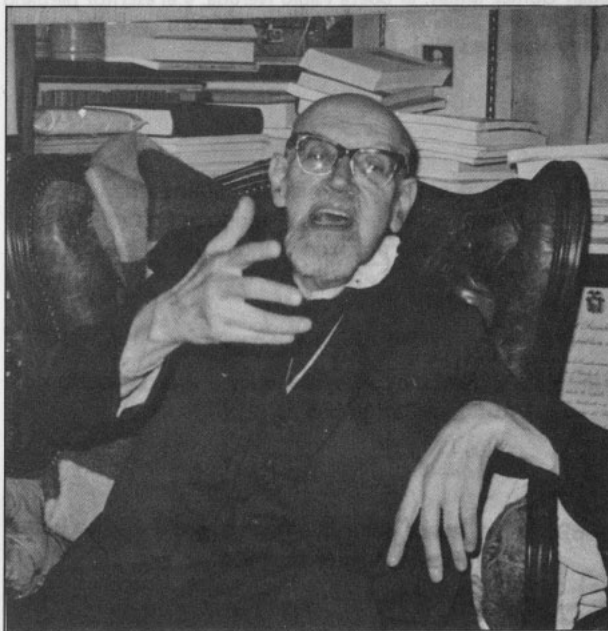
1968 En el mes de octubre es declarado Hijo Ilustre de la ciudad de Talca, realizándosele un significativo homenaje.

1972 La Academia Chilena de la Historia, le rinde un sentido homenaje, haciéndole entrega de la Medalla de Honor (21 de noviembre).

1973 El 29 de noviembre aparece su última publicación **"Noticia y copia de un libro desconocido de Claudio Gay"**.

La noche del 30 de noviembre fallece en su residencia víctima de un ataque cardíaco.

Con una misa celebrada por su discípulo, el sacerdote e historiador Gabriel Guarda y con un solemne funeral al cual asisten todos los que lo conocieron en su inmensa y fructífera obra humana e intelectual, Chile despidió a uno de sus más preclaros valores.



En la biblioteca de su casa a fines de 1972, poco antes de su muerte. No cesó nunca de publicar y difundir sus investigaciones.